

El sabor del re-encuentro. 30 años de la Revista *Notas de Investigación* (1995–2025): memoria viva, presente insistente y futuro por hacer

Norjhira Romero Pérez¹

Presentado: 10 de julio de 2025

Aceptado: 19 de octubre de 2025

RESUMEN

En este artículo reconstruyo, desde una mirada implicada y colectiva -como participante del acto, autora y árbitra de la revista, y directora del Núcleo Postgrado Caracas, territorio institucional desde el cual se articulan integrantes del comité editorial, arbitraje y autorías-, la conmemoración de los 30 años de la Revista *Notas de Investigación* (Ediciones DP–UNESR), celebrada el 9 de diciembre de 2025. Sitúo el aniversario en una trama de efemérides institucionales para mostrar que la revista se sostiene en comunidad, memoria y gestión. Narro la escena coral del acto y la presentación de la segunda edición del número 25–26, *In Memoriam I*, destacando a *Notas* como escuela editorial de orientación andragógica: aprendizaje entre personas adultas que investigan, basado en la experiencia, el diálogo horizontal, el acompañamiento y la reescritura como “rigor perfectible”. Vuelvo a su origen en estrategias de formación investigativa (Área–Línea–Proyecto) y a su apuesta por visibilizar investigaciones en proceso. Como aporte, propongo leer la revista académica universitaria como “dispositivo andragógico” de formación investigativa y ofrezco una agenda de sostenimiento (relevo, soporte organizacional, visibilidad con sentido e integración crítica de IA en

1 Facilitadora Categoría Asociado e Investigadora certificada UNESR consolidada nivel III e Investigadora acreditada en el Registro Venezolano de Ciencia, Tecnología e Innovación (ReCITven) del ONCTI-MPPCT, antes Registro Nacional de Investigadores ReNII. Doctora en Gestión para la Creación Intelectual. Doctora en Ciencias Gerenciales, Especialista en Gerencia Pública, Licenciada en Artes UCV. Directora del Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada Caracas de la UNESR. Coordinadora de la Línea de Investigación en Estudios de la Organización y la Administración Pública en el marco de una nueva sociedad. Postdoctora Andragogía en las Organizaciones. Correo: direccionpostgradocaracas@gmail.com.

el marco del postgrado y la Educación Avanzada, coherente con una educación permanente) transferible a otras experiencias editoriales universitarias.

Palabras clave: Revista académica; andragogía; formación de investigadores(as); memoria institucional; inteligencia artificial.

The taste of reunion. 30 years of the Research Notes Journal (1995–2025): living memory, insistent present and future yet to be made

ABSTRACT

In this article, I reconstruct, from an involved and collective perspective -as a participant in the event, author and reviewer for the journal, and director of the Núcleo Postgrado Caracas, the institutional territory from which members of the editorial committee, peer reviewers, and authors are articulated- the commemoration of the 30th anniversary of *Revista Notas de Investigación* (Ediciones DP–UNESR), held on December 9, 2025. I situate the anniversary within a broader fabric of institutional commemorations to show that the journal is sustained by community, memory, and management. I narrate the choral scene of the event and the presentation of the second edition of issue 25–26, *In Memoriam I*, highlighting *Notas* as an editorial school with an andragogical orientation: learning among adults who conduct research, grounded in experience, horizontal dialogue, accompaniment, and rewriting as “perfectible rigor.” I return to its origins in research training strategies (Area–Line–Project) and to its commitment to making research in progress visible. As a contribution, I propose reading the university academic journal as an “andragogical device” for research training and offer a sustainability agenda -succession, organizational support, meaningful visibility, and the critical integration of AI within the framework of postgraduate studies and Advanced Education, consistent with lifelong education* that may be transferable to other university editorial experiences.

Keywords: Academic journal; andragogy; researcher training; institutional memory; artificial intelligence.

Introducción

No solo celebramos 30 años de una revista: celebramos la vida que la sostuvo, las manos que editaron, las voces que escribieron, los ojos que arbitraron, corrigieron y revisaron, y el afecto institucional que no se rindió, incluso cuando hubo pausas, reordenamientos y recomienzos con fuerzas renovadas, inaugurando nuevas etapas. **Pero este aniversario no mira únicamente hacia atrás: también nos encuentra hoy**, en medio de desafíos, sosteniendo el oficio editorial a contratiempo, y **nos convoca a cuidar lo que sigue**, a fortalecer la comunidad que escribe, evalúa y acompaña, y a abrir futuro con responsabilidad. Este re-encuentro tiene sabor a casa: memoria viva, pasillos que vuelven a hablar y una comunidad que se reconoce en la palabra escrita. *Notas de Investigación* ha sido, para muchas y muchos, la primera puerta: la puerta para aprender a escribir con método, con evidencia... y también con alma. **Y sigue siéndolo: una escuela editorial en presente, y una promesa colectiva de continuidad.**

Y como si el calendario quisiera subrayar que esta celebración no está sola, el 2026 nos trae una constelación de efemérides que le da más espesor a lo vivido: 52 años de creada la UNESR (24 de enero de 1974), 50 años del primer postgrado (1976), 31 años de creado el Decanato (30 de mayo de 1995), 22 años de ratificada la creación del Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada Caracas (26 de enero de 2004) y 4 años desde la reincorporación del término “Postgrado”, que en 2011 dio paso a la denominación Educación Avanzada y, en 2022, volvió para acompañarla. No lo digo como lista fría: lo digo porque esas fechas se sienten como raíces vivas, en movimiento, que todavía alimentan lo que somos y lo que seguimos construyendo con calidad académica y excelencia universitaria. Nos recuerdan que esta revista no flota en el aire; se sostiene en una historia institucional que aprendió a insistir, a reinventarse y a caminar con sentido.

Allí entendí algo que también he escrito al reconstruir la *ontogénesis, evolución y proyección del Núcleo*: lo que perdura no se sostiene por inercia, sino por comunidad. Por eso estas celebraciones importan: porque son “radiografía y proyección construida en colectivo”, hechas con documentos, sí, pero también con la memoria, voluntad y la viva voz de quienes han puesto cuerpo a esta universidad (Romero Pérez, 2024, p. 95). En esa misma lógica, *Notas de Investigación* no flota en el aire: respira en un ecosistema que insiste, se reinventa y sigue andando.

Este texto no se limita a conmemorar: busca conceptualizar. Leo estos 30 años como evidencia de que una revista puede operar como dispositivo

andragógico de formación investigativa -un taller sostenido por comunidad, método y acompañamiento- y extraigo aprendizajes para la discusión actual sobre sostenibilidad, calidad editorial y uso crítico de IA en publicaciones universitarias.

Sostengo que Notas de Investigación ha funcionado históricamente como un dispositivo andragógico de formación investigativa, y que su sostenibilidad depende de una ecología de comunidad, soporte organizacional y prácticas editoriales formativas; propongo una agenda transferible para revistas universitarias en contextos de alta presión y baja infraestructura, incluyendo el uso crítico de Inteligencia Artificial (IA).

Para que esa memoria no quede solo en el relato -y para que se vea, literalmente, cómo se ha ido encarnando en el tiempo- incluyo la Figura 1 como un archivo visual de la trayectoria editorial de Notas de Investigación. Las portadas no son simple diseño: funcionan como huellas materiales de cada etapa, de sus ritmos (continuidades y pausas), de los reordenamientos y recomienzos, y de la identidad que la revista ha ido construyendo con su comunidad. Mirarlas en conjunto permite comprender, de un vistazo, que lo que aquí celebramos no es únicamente una fecha, sino un proceso sostenido: una forma de insistir, aprender y volver a publicar.

Figura 1.

Memoria editorial en portadas: Notas de Investigación a lo largo de tres décadas (1995–2025)



Nota: Decanato de Postgrado y Educación Avanzada, publicación en Instagram [06.12.2025]

Como se aprecia en la Figura 1, el recorrido visual de algunas portadas condensa, en un solo golpe de vista, la historia material y simbólica de Notas de Investigación: cambios de diseño, etapas editoriales, modos de

circulación y, sobre todo, continuidades. No es un detalle estético; es evidencia de una práctica sostenida que ha aprendido a reinventarse. Esa secuencia de ediciones sugiere, además, que la revista no es un “producto” aislado, sino una expresión de comunidad y de soporte institucional: cuando ese ecosistema se activa, la revista respira; cuando se fragiliza, la revista se vuelve resistencia. Desde esa clave, este artículo no solo conmemora: conceptualiza y propone leer a Notas como un dispositivo andragógico de formación investigativa, para derivar aprendizajes transferibles sobre sostenibilidad editorial, calidad y uso crítico de IA en el marco del postgrado y la Educación Avanzada.

1. Nota metodológica

Este artículo se construye desde un enfoque cualitativo que combina narrativa situada y análisis documental. La narrativa situada organiza el texto como una reconstrucción interpretativa de mi experiencia de participación en el acto conmemorativo del 9 de diciembre de 2025, atendiendo no solo a la secuencia de acontecimientos, sino también a los significados, afectos y gestos institucionales que activaron memoria y sentido de comunidad académica. En paralelo, el análisis documental toma como fuentes el programa del evento, los materiales conmemorativos y, de manera central, el Número 25–26 (In Memoriam I), además de referencias institucionales y textos previos citados sobre la trayectoria del postgrado y la revista. La triangulación entre experiencia vivida, registros del acto y documentos publicados permite sostener una lectura interpretativa sobre la revista como dispositivo formativo (de orientación andragógica) y sobre sus condiciones de continuidad editorial. No se busca generalización estadística, sino transferibilidad analítica: identificar aprendizajes y principios que pueden dialogar con otras revistas universitarias y sus contextos.

2. Llegar al acto: cuando la memoria se vuelve presente

El 9 de diciembre de 2025, a las 10:00 a.m., entré al Ambiente Maestro Insurgente con esa alegría que pocas veces se puede “planificar”. No era un evento más: se sentía como un punto de inflexión, de esos que, cuando ocurren, dejan una marca suave pero persistente. La celebración se llamó “Celebrando la vida: las tres décadas de la Revista Notas de Investigación”, y el título no era una figura retórica: lo que se celebraba no era un número; era una persistencia.

Yo venía animada, tomando notas, recogiendo vivencias, prestando oído a lo dicho y a lo no dicho; a esa conversación que no siempre está en el micrófono, sino también en los gestos, en la mirada de quien se reencuentra con una época, en el silencio de quien recuerda una batalla editorial y la honra sin grandilocuencia.

También llegué con un vínculo que no es solo de lectura o de celebración: he sido parte de su taller silencioso como árbitro, como autora cuyos textos han pasado por el arbitraje doble ciego y como invitada. Aún conservo en mi portafolio las constancias firmadas y selladas en 2012 y 2014 cuando fui invitada como árbitro por la Prof. Leocadia Cobos, a quien reconozco por su confianza y por el rigor formativo con el que acompañaba el oficio editorial; y también he sido autora de investigaciones en proceso que, tras el arbitraje o valoración, se convirtieron en artículos publicados.

Entre ellos, de mi investigación postdoctoral en Andragogía en las Organizaciones: Transformaciones sociopolíticas desde la andragogía organizacional, en la que presenté un avance de reflexión teórico-crítica y situada de este nascente campo de conocimiento y fui tejiendo mis primeros pasos sobre el potencial de la “andragogía organizacional” como catalizador de participación, autogestión y transformación en organizaciones y movimientos, articulando experiencia, análisis y horizonte ético-político.

Igualmente, respondí a la invitación que me hiciera la Prof. Inocencia Orellana -facilitadora y autora de textos sobre historias de vida, autobiografía y otros géneros narrativos-, quien, tras escuchar mi exposición en el acto del 20º Aniversario de la ratificación de la creación del Núcleo, destacó cuánto le había resonado y subrayó la importancia de dejar por escrito nuestra historia institucional. De ese impulso nació Ontogénesis, evolución y proyección del Núcleo Postgrado Caracas en la UNESR: Un lienzo de historias en constante desarrollo. Así, tanto Transformaciones sociopolíticas desde la andragogía organizacional como Un lienzo de historias fueron publicados en los números 31 y 32 (2024), respectivamente.

Y lo digo con gratitud, porque en ese taller silencioso -a veces desde el lado de quien evalúa y otras desde el lado de quien espera ser leída con justicia- aprendí dos cosas esenciales: publicar avances y arbitrar son actos de cuidado. Publicar avances no es “publicar a medias” ni precipitarse; es hacer visible el proceso y ponerlo a tiempo en diálogo formativo: dejar circular preguntas, decisiones metodológicas y hallazgos parciales para recibir mirada crítica, afinar el rumbo y formar oficio en la escritura académica. Y arbitrar, a su vez, es sostener la dignidad del texto ajeno con

firmeza y delicadeza: señalar lo necesario sin herir, exigir rigor sin apagar la voz, para que la idea llegue más clara, más justa y más viva.

Así, con el tiempo entendí que esa ética no se “supera”: se profundiza. La experiencia no cancela la revisión; la vuelve más exigente y más consciente. Incluso con una trayectoria consolidada -por ejemplo, como investigadora nivel III- una sigue aprendiendo a escuchar el propio texto como si fuera ajeno: a someterlo al mismo rigor, a dejarse interpelar por la observación y a reescribir sin perder el alma del argumento. Ese aprendizaje me acompaña hoy cuando acompaño a otras y otros a escribir, revisar y publicar.

Por eso, este 30° aniversario lo viví desde adentro: como re-encuentro con una casa editorial que forma, acompaña y cuida el oficio de escribir, aunque hoy la multiplicidad de responsabilidades y roles nos obligue a sostener ese cuidado a contratiempo, con menos margen del que teníamos otrora. Y, aun así, se sostiene: porque hay una comunidad que corrige, acompaña y vuelve a empezar.

En ese hilo, hay un dato que me parece especialmente loable: en 30 años, una publicación semestral llega -y se dispone a publicar- su número 34. Eso dice mucho. Dice que la continuidad no siempre fue lineal, que hubo pausas, reacomodos y momentos de silencio; pero, precisamente por eso, habla de resiliencia editorial: de la capacidad de retomar, recomponer, corregir y volver a poner la revista en marcha. En un país y una universidad atravesados por desafíos, llegar hasta aquí no es un simple conteo de números: es una muestra tangible de persistencia, oficio y compromiso colectivo.

De allí que siento que, en tiempos donde se habla de productividad académica como si la investigación fuera una cinta transportadora, reencontrarnos para hablar de una revista que ha cumplido 30 años es, en sí mismo, un acto cultural. Una pausa que devuelve sentido: no para producir más, sino para pensar mejor y escribir con responsabilidad. Un acto de cuidado. Un acto de universidad. Y también un acto de memoria activa: recordar para seguir haciendo y para abrir futuro.

2.1. Horizonte editorial de la revista

Antes de volver a la escena del aniversario, necesito nombrar el “horizonte” que da sentido a lo que allí se celebra: lo que *Notas* se propone ser y hacer. Traer ese propósito no es un formalismo; es una clave de lectura para comprender por qué la revista funciona como escuela editorial y como espacio de acompañamiento entre personas adultas que investigan, escriben, revisan y aprenden juntas.

Entre los propósitos de *Notas* que enuncia en sus páginas preliminares de su número 33 (enero-junio de 2025), señala que es: contribuir a la difusión y socialización del conocimiento en las Ciencias Humanas, con especial énfasis en las Ciencias de la Educación, para esto, estimula principalmente la publicación de investigaciones en proceso y acoge investigaciones culminadas, ensayos, reseñas bibliográficas, notas referidas a eventos u otras actividades de participantes, facilitadores y expertos en el área, a escala nacional e internacional, que fortalezcan las funciones de formación, investigación, producción de conocimientos o creación intelectual, y el de extensión o interacción social en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Este horizonte editorial explica por qué *Notas* no es solo un contenedor de textos: es un dispositivo de formación y de circulación del saber que se construye en comunidad. Al abrir espacio a géneros, la revista sostiene una práctica donde publicar también es aprender: revisar, dialogar, corregir, acompañar y hacer visible la experiencia que investiga.



Nota: Registro fotográfico propio de la autora, 2025.

3. El programa: una escena coral (y una comunidad que se reconoce)

La celebración tuvo un ritmo claro, cálido y afectuoso sin perder lo ceremonial, con una secuencia que fue sosteniendo el sentido del encuentro. Se notó el cuidado en la conducción: en la manera de nombrar a las personas,

de agradecer los oficios y de hacer espacio a la memoria compartida y en la manera de dar lugar a cada voz. Entre palabras, pausas y gestos de reconocimiento, el acto avanzó con orden, pero también con cercanía.

- Palabras de apertura: Dra. Inocencia Orellana.
- Saludo institucional: Decana de Postgrado y Educación Avanzada, Dra. Luisa Fernanda Zambrano Díaz.
- Apertura editorial: Dra. Ysabel Gutiérrez, Coordinadora del Equipo Editorial de la revista.
- Presentaciones vía video por la Esp. Ana Rodríguez: Dra. María Elvira de Caraballo, Dra. Gladys García, Dr. Fernando Oduber, Dra. Marisol Gazcón y MSc. Soraida González.
- Reconstrucción histórica de la memoria: Esp. Rebeca Marchena.
- Palabras de la Dra. Vanessa Azuaje, Directora de Investigación.
- Palabras de la Dra. Olady Agudelo, Responsable de la Unidad de Publicaciones.
- Presentación del impreso de la segunda edición del Número 25-26 “*In Memoriam I*”: Prof. Leocadia Cobos, desde Italia, conectada en vivo por *Google Meet*.



Nota: Registro fotográfico propio de la autora, 2025.

La escena era coral. Había, además, una asistencia nutrida que hablaba por sí sola: Dra. Yelitza Ramírez (exdirectora del CDCHT UNESR, facilitadora e investigadora Unesr adscrita al Núcleo Postgrado Caracas), Dra. Mildred Meza (facilitadora e investigadora Unesr adscrita al Núcleo Postgrado Caracas), Dra. Carmen Echevarría (jubilada, investigadora y en permanente vínculo con el Núcleo Postgrado Caracas), Dra. Dora Saldivia (facilitadora, investigadora y Directora de Formación Avanzada), Esp. Ana Rodríguez (facilitadora, investigadora y Coordinadora de la Especialización

de Educación de Adultos del Núcleo Postgrado Caracas), Dr. José Miguel Cruces (jubilado, investigador, exdirector del CDCHT UNESR), Dr. Orlando Rodríguez (facilitador, investigador y Subdirector de Investigación del Núcleo Postgrado Caracas), Dra. Gertrudis García (facilitadora, investigadora y Coordinadora del Doctorado en Estudios de la Organización del Núcleo Postgrado Caracas), Dra. Acacia Hernández Rojas (investigadora y correctora de texto), Lic. Luis Pérez (jubilado y gran colaborador en marketing, comunicación y redes sociales), Lic. Ivett Echarry, Lic. Lisabeta Ferreira, y a mí, Dra. Norjhira Romero Pérez (facilitadora, investigadora y Directora del Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada Caracas de la UNESR), entre otras y otros asistentes.

Ese listado -más que un inventario de nombres- era una evidencia: la revista no es solo un objeto editorial; es una red de relaciones, un tejido de personas, generaciones y oficios: escribir, arbitrar, editar, revisar, diseñar, maquetar, corregir, sostener, difundir, presentar, “bautizar” publicaciones, llevarlas a ferias y jornadas, defender su vigencia.

4. ¿Qué celebrábamos, en realidad?



Nota: Registro fotográfico propio de la autora, 2025.

La Revista *Notas de Investigación* -publicación del Decanato de Postgrado y Educación Avanzada de la UNESR (Ediciones DP)- es arbitrada e

indexada, y su propósito ha sido históricamente singular: contribuir a la difusión y socialización del conocimiento en las Ciencias Humanas (con énfasis en Ciencias de la Educación), estimulando principalmente investigaciones en proceso, y acogiendo también investigaciones culminadas, ensayos, reseñas bibliográficas y notas de eventos u otras actividades académicas de participantes, facilitadores y expertos nacionales e internacionales.

Dicho así suena formal; vivido, se entiende distinto: *Notas* ha funcionado como escuela editorial: una pedagogía editorial con enfoque andragógico (andragogía en acción), donde el arbitraje y la reescritura operan como acompañamiento formativo entre personas adultas que investigan.

En esa escuela late una clave andragógica: no adiestra; acompaña. Aquí la persona adulta que investiga aprende desde la experiencia, en diálogo con pares, y se afina en la reescritura acompañada, no en la obediencia mecánica. Como un lugar donde muchas y muchos aprendieron que la investigación no termina cuando se tiene una idea, ni cuando se escribe un borrador, sino cuando se entra al circuito exigente y formativo de la escritura académica, la revisión, la reescritura, el arbitraje, la edición, la corrección de estilo y la normalización, la maquetación, la publicación, la difusión/circulación y la lectura crítica que devuelve nuevas preguntas.

Y allí está su valor: hay revistas que muestran resultados “terminados”; *Notas* se atrevió a mostrar también el proceso, esa zona donde se está formando el pensamiento investigativo.

5. Volver al origen: una revista nacida para formar (y no solo para publicar)

Para entender el sabor de este re-encuentro hay que volver al inicio, no como nostalgia, sino como brújula y fundamento. Una parte hermosa del aniversario fue abrir la memoria hacia atrás. En la entrevista “Conociendo el nacimiento de la Revista *Notas de Investigación*” (2025), la Dra. María Elvira Fernández de Caraballo ofrece una genealogía: la revista no nació por azar, sino como parte de una estrategia institucional de formación investigativa.

Según su relato, todo comienza con una tarea asignada por la Rectora Dra. Yvonne Elizabeth Yabour Caldera a los doctores Gilberto Picón Medina y María Elvira Fernández de Caraballo: desarrollar acciones que contribuyeran a la formación de investigadores(as) en Educación y Ciencias Humanas en la UNESR. Con el apoyo de autoridades como el Dr. José Clemente Ventura (Coordinador del Programa de Postgrado) y el Dr. Silvio Llano de la

Hoz (Planificación e Investigación), se fueron creando Líneas de Investigación en diversos núcleos.

Allí se marca un hito: la primera línea mencionada es “Aprendizaje Organizacional” (1987), coordinada por Picón Medina y Fernández de Caraballo; luego “Formación Docente” (1992), coordinada por la Dra. Migdy Chacín, y así sucesivamente. Otras líneas fueron sumándose y creciendo al ritmo de la oferta académica y de la necesidad institucional de ordenar, sostener y proyectar la producción de conocimiento. En paralelo, se consolidan equipos académicos de alto nivel y un clima intelectual donde la investigación era tarea compartida.

Ese impulso organizacional se fortalece con la creación del Centro de Investigación en Educación y Ciencias Humanas (CIEH), con propósitos explícitos: generar conocimiento, articular sectores nacionales e internacionales, formar investigadores(as) críticos y comprometidos.

Antes de la Revista *Notas* hubo estructura de pensamiento. Hubo un modo de entender la investigación como proceso colectivo, organizable, acompañable. La propia entrevista recupera esa tríada conceptual -Área, Línea, Proyecto- como manera de darle forma a lo investigativo y que todavía hoy tiene potencia organizadora.

- **Área:** como concepto curricular y espacio problemático.
- **Línea:** como concepto organizacional y esfuerzo sistemático cooperativo e interdisciplinario.
- **Proyecto:** como ámbito específico que responde a propósitos e interrogantes de la línea.

Ese mapa no es un detalle administrativo: es una política del conocimiento. Y lo es porque define que investigar no es solo “hacer un trabajo final”, sino habitar un campo, dialogar con otros, sostener preguntas, producir en comunidad.

En esa genealogía también aparece un antecedente importante: la creación de la Revista Educación y Ciencias Humanas (1993), de carácter arbitrado e indexado, orientada a publicar investigaciones terminadas de alto nivel académico. Esa revista, por su exigencia, dejaba un vacío natural: ¿dónde publicar lo que aún estaba en proceso, lo que estaba naciendo, lo parcial, lo perfectible?

Y allí, en 1995, florece *Notas de Investigación*: como alternativa necesaria para visibilizar la gestión investigativa universitaria y, sobre todo, para dar lugar a los trabajos en proceso de participantes y la dinámica de las líneas.

6. “Todo es perfectible”: una ética editorial que también es una pedagogía con enfoque andragógico

Si hubiera que elegir una frase que condensa el espíritu de Notas de Investigación desde su origen, sería esta: “todo es perfectible”. No como permiso para la mediocridad, sino como comprensión profunda de cómo se forma un(a) investigador(a): escribiendo, recibiendo observaciones, volviendo al texto, afinando ideas, aprendiendo a sostener la crítica sin desmoronarse.

La entrevista narra un proceso editorial que hoy, en tiempos de inmediatez, resulta casi contracultural: el autor o autora con observaciones era convocado a reunión con un miembro de la comisión; el texto se trabajaba, se acompañaba, se mejoraba, y luego pasaba al arbitraje. Ese procedimiento dice mucho más que “cómo editaban”: dice qué tipo de comunidad querían formar. Era una pedagogía editorial en acto.

Hoy, ese procedimiento de “convocar a reunión con un miembro de la comisión” puede traducirse a los nuevos tiempos sin perder su intención de fondo: acompañar con rigor. Eso implica que la respuesta al autor o autora no solo cambie de formato (más clara y humana), sino que también cambie el instrumento de evaluación. Por eso propuse —y ya estamos implementando en otra revista de Ediciones DP (R-Egresar) un ajuste simple pero decisivo: que cada ítem del instrumento mida un solo elemento (y no varios a la vez) y que el arbitraje se exprese, además, como una carta.

En esa lógica, el instrumento incorpora una indicación explícita al árbitro o árbitra: completar siempre una sección de argumentación y sugerencias en formato epistolar dirigida al autor(a). Una carta que posibilite el aprender haciendo, no recibiendo sermón.

La carta debe incluir un saludo inicial, fortalezas del manuscrito, debilidades claramente identificadas y sugerencias concretas de mejora (idealmente con ejemplos o indicaciones puntuales), cerrando con una despedida alentadora que motive a seguir trabajando. Y la razón es sencilla y profundamente humana: cada constancia de aprobación o rechazo produce emoción; puede impulsar o desmotivar. Por ello, cuidar el modo en que evaluamos y comunicamos también es parte del complejo oficio editorial; a esta dimensión la denomino “diplomacia editorial”. La propuesta es transformar los fríos instrumentos de evaluación en un ejercicio de “diplomacia editorial”, reconociendo que cada aprobación o rechazo produce una emoción que puede impulsar o destruir la vocación de un investigador o investigadora.

Y de vuelta, se completa este ejercicio de “diplomacia editorial” con una carta de respuesta del autor(a) en la que declare qué modificó/cambió tras el

arbitraje (no para exhibir ni como trámite de rendición, sino como ejercicio formativo de criterio y hacer visible la reescritura como práctica formativa).

Porque “editar o reescribir un texto” no es solo “corregir errores”: es cuidar el pensamiento. Es crear condiciones para que lo que está naciendo no muera por falta de forma, por falta de guía, por falta de tiempo. Y en países como los nuestros, donde tantas veces el talento convive con precariedades y donde investigar no es prioridad, esa ética del cuidado editorial se convierte en acto político: no soltamos la investigación; la acompañamos.

También recuerda algo central: el financiamiento y la sostenibilidad no fueron simples. Se gestionaron recursos con el CDCHT, se vendían ejemplares, y las autoridades y facilitadores(as) llevaban revistas a núcleos y otras instituciones como parte de la estrategia de difusión y financiamiento. Allí la revista no era un archivo: era un objeto que viajaba.

7. Otra voz fundante: “caballitos de batalla” y la ética del acompañamiento

El texto de la Dra. Mildred Meza (2025), preparado para la conmemoración de los 30 años -y que agradezco me haya facilitado durante la investigación documental y búsqueda de materiales-, confirma y amplía el sentido originario de Notas: en 1995, el postgrado UNESR estaba marcado por el énfasis en la formación de investigadores(as). Mildred recuerda su ingreso en 1992 a través del Programa de Investigadores Noveles (PIN) como Generación de Relevó, en convenio entre el entonces CONICIT (hoy FONACIT) y el Postgrado UNESR, como parte de esa intencionalidad institucional de construir relevó investigativo y sostenerlo con método, comunidad y horizonte.

Desde esa experiencia, Mildred sitúa a Notas como una estrategia más del mismo entramado: fortalecer la formación para que investigadores(as) publicaran avances en forma de artículos y ensayos. Y remarca la propuesta de valor: apertura para quienes no tenían experiencia, aceptación de investigaciones en proceso, acompañamiento a investigadores(as) en formación. Es decir: una revista como dispositivo de formación, no solo como vitrina.

Su memoria trae una imagen contundente: “Tod@s éramos caballitos de batalla”. Y no como agotamiento sin sentido, sino como ética del oficio: enamorar a las personas para que escribieran, acompañarlas, revisar, orientar, aprender con ellas y “leer las exigencias normativas que tiene una publicación arbitrada, así como otras revistas académicas”.

Nombra, además, equipos de trabajo que sostuvieron durante años la calidad y continuidad, incluyendo personal de apoyo y colaboradores (Marisabel

Camacho, Carmen Aleida Velasco, Minerva, Elena, Rebeca Marchena y Luis Eduardo Pérez Gutiérrez): allí se entiende que una revista no la hace únicamente el comité editor; la hace también quien cuida el detalle de la maquetación, quien sostiene archivo, quien corrige, quien organiza.

Y hay algo más: Mildred ubica un desafío contemporáneo que hoy es inevitable: el “boom” de revistas académicas. En un mundo digital, la proliferación de publicaciones exige preguntarnos por criterios de calidad, por indexaciones, por respaldo institucional real. En ese escenario, ella reafirma el lugar de Notas: dar voz y visibilidad con sencillez y calidad, particularmente a trabajos cercanos a la experiencia de quienes se forman, mientras investigan y aprenden a escribir.

Sus recomendaciones son directas y, en un contexto complejo, profundamente realistas: preservar el énfasis académico originario, mantener coherencia histórica introduciendo cambios necesarios, formar generación de relevo con identidad y -algo que casi nunca se dice con claridad- disminuir la carga académica de quienes sostienen el comité editorial, asignar recursos para apoyo secretarial y maquetación, y reconocer el trabajo de arbitraje.

En el fondo, su voz confirma lo que se respiró ese día: que la revista no se sostiene por papel y tinta, ni por la mera designación de comité editorial, sino por mucho más, por personas, oficios, responsabilidades y por una ética de acompañamiento que vuelve comunidad lo que, de otro modo, sería un oficio solitario... y, quizá, se moriría en silencio.

8. El telón de fondo: Postgrado, Educación Avanzada y el ecosistema que sostiene la revista

Una revista no vive flotando: vive en un ecosistema organizacional, normativo y político. Por eso, el artículo de **Miriantonieta Castro de Niño (2017)**, *“De Educación de Postgrado a Educación Avanzada en la UNESR”*, es un insumo clave para comprender por qué sostener una publicación durante 30 años es, también, sostener una institucionalidad.

Castro de Niño plantea que la UNESR -por su condición de universidad experimental- ha vivido cambios organizacionales continuos en búsqueda de respuestas ante transformaciones del entorno. Su trabajo describe cómo el cambio de Postgrado a Educación Avanzada se hace posible por la consolidación progresiva de cuatro componentes:

1. Estructura organizativa (administrativa),
2. Estructura jurídica (normativa),
3. Política (prospectiva),

4. Estructura académica (sustantiva y operativa), incluyendo programas, matrícula, expansión geográfica e investigación.

Esa mirada sirve como mapa para leer a *Notas*: la revista es parte de la estructura académica de la investigación; pero también depende de decisiones organizativas, normativas y de gestión. Cuando hay estructura que respalda, la revista respira; cuando se fragiliza el soporte institucional, la revista se vuelve acto de resistencia cotidiana.

El texto de Castro también recuerda algo fundamental: las publicaciones periódicas del decanato han sido parte de estrategias de difusión y divulgación (junto a encuentros, jornadas, formación de investigadores/as, líneas de investigación). En otras palabras: *Notas* pertenece a una tradición universitaria donde publicar no era un lujo, sino una función.

9. “*In Memoriam I*”: la memoria como acto editorial (y el re-encuentro como puente)

Uno de los momentos más simbólicos del acto fue la presentación de la segunda edición impresa del número 25-26 “*In Memoriam I*” por la Prof. **Leocadia Cobos**, conectada desde Italia. La escena tenía un peso particular: jubilada, fuera del país, pero presente en vivo, como si la distancia no pudiera romper el hilo editorial.

Allí se revela una verdad que solo se entiende con el cuerpo: las revistas construyen comunidad más allá de los cargos, más allá del territorio inmediato y de los tiempos. Una revista sostiene pertenencias. Y cuando esa pertenencia se activa—con una conexión por Google Meet, con una intervención que cruza fronteras—lo que ocurre es más que un acto: es un gesto de continuidad.

“*In Memoriam I*” no es solo un homenaje; es una forma de decir que la universidad no se reduce al presente administrativo: la universidad también es memoria organizada, memoria escrita, memoria publicada. Y esa memoria es futuro cuando se vuelve fuente para nuevas generaciones.

10. 2021–2025: renovar la presencia pública de la revista (ferias, portadas, bautizos)

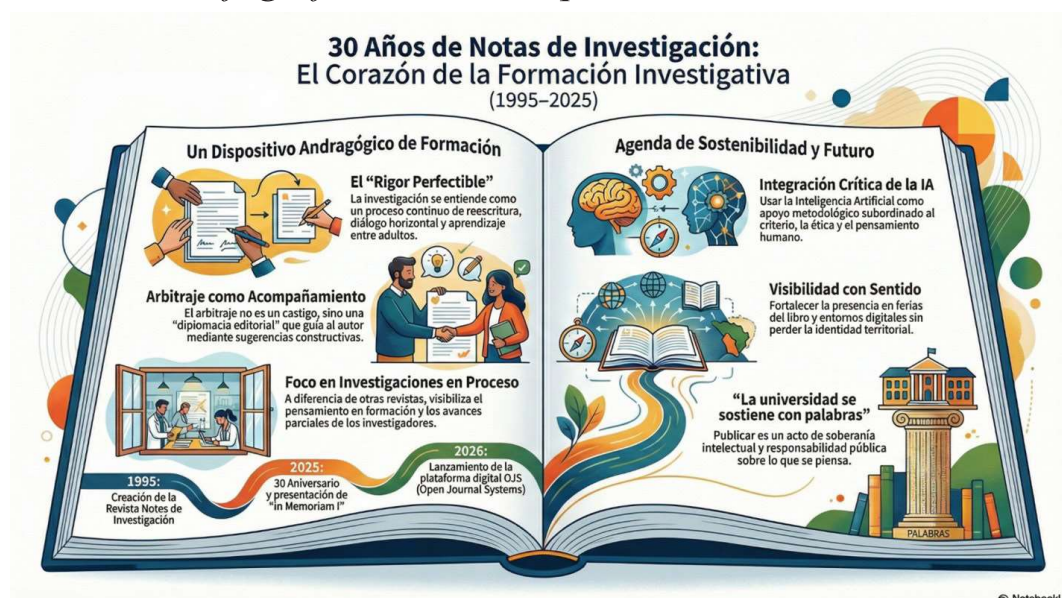
En el re-encuentro se hizo visible algo que conviene nombrar con precisión: en los últimos años se ha sostenido un esfuerzo editorial y de divulgación particularmente intenso, asociado a la gestión desde **2021** de la Decana Luisa Fernanda Zambrano Díaz y su equipo, Dra. Vanessa Azuaje, Directora de Investigación, Dra. Olady Agudelo, Responsable de la Unidad de Publicaciones,

entre otras personas del equipo editorial, Dra. Norah Gamboa Vela, corrección de textos y traductores(as).

Lograr presencia en Ferias del Libro (de Venezuela y de Caracas), conseguir espacios para la presentación y bautizo de publicaciones semestrales, cuidar detalles como los cambios de portada y la renovación visual, y desde 2026 sostener la revista en una plataforma como Open Journal Systems (OJS) -con su archivo, sus normas, su ruta editorial y sus metadatos-, es parte de una política editorial que entiende que hoy la revista no solo debe existir: debe circular, ser encontrada, ganar lectores(as), ser citada y referenciada, y presentarse públicamente como una producción viva. Es una forma de decir -con diseño, con método y con plataforma- que aquí no se improvisa: aquí se sostiene el oficio.

Ese conjunto de decisiones -ferias, bautizos, renovación visual y migración a OJS- no es un “adorno” de modernización: es una arquitectura del sentido. Articula, en un mismo movimiento, la dimensión formativa de la revista (rigor perfectible, arbitraje como acompañamiento, visibilización de investigaciones en proceso) con la dimensión pública y sostenible de su circulación (encontrabilidad, metadatos, preservación, lectura, citación y memoria). Para que esa lógica no quede como una lista de acciones, la Figura 2 la condensa en un solo vistazo: muestra el hilo 1995–2026 y los dos gestos que sostienen a Notas como organismo vivo, ser escuela para formar oficio y ser ventana para que lo escrito no se pierda, se encuentre y dialogue con su tiempo.

Figura 2.
Infografía síntesis: Arquitectura del sentido



Fuente: Elaboración propia, a partir de la sistematización del contenido del artículo, con apoyo de NotebookLM

La Figura 2 ayuda a ver que esa sostenibilidad no depende de un solo gesto heroico, sino de una cadena de cuidados: cuidar el texto, cuidar el proceso, cuidar la circulación y cuidar el archivo. En esa cadena, cada eslabón importa: si no hay acompañamiento, la escritura se quiebra; si no hay visibilidad, el conocimiento queda encerrado; si no hay plataforma y metadatos, la memoria se vuelve frágil. Por eso, más que “actualizar” una revista, lo que se juega aquí es asegurar continuidad: que la producción intelectual encuentre lectores, dialogue con otras investigaciones y permanezca disponible para las generaciones que vienen.

En un escenario latinoamericano donde muchas revistas universitarias han sido golpeadas por precariedad financiera, fuga de talentos, sobrecarga docente, dificultades de impresión, conectividad desigual y tensiones institucionales, esa apuesta por la circulación y la visibilidad no ocurrió en el vacío. Lo que se logró entre 2021 y 2025 tiene valor estratégico: es sostenimiento con creatividad y con voluntad colectiva, una forma de “aguantar” sin estancarse, de reinventar el modo de existir públicamente. Y justamente por eso el paso hacia 2026 con OJS cobra sentido: no es un adorno tecnológico, sino la continuidad de una misma decisión política-editorial: asegurar que lo que se escribe no se pierda, que se pueda encontrar, leer, citar y preservar.

11. El aniversario como espejo del presente: universidad, edición y mundo en tensión

Celebrar treinta años en 2025 implica mirar de frente el presente. No para entristecer la conmemoración, sino para decir lo que es: la gestión editorial universitaria hoy se sostiene en medio de tensiones múltiples.

En el plano global, las universidades enfrentan presiones por productividad, rankings, métricas, indexaciones, financiamientos competitivos y una aceleración tecnológica que cambia el modo de producir, circular y evaluar conocimiento. En el plano latinoamericano, esas presiones se cruzan con desigualdades históricas, con brechas de acceso, con migraciones de talento, con debates sobre soberanía científica, ciencia abierta, idiomas y epistemologías.

Y en el plano nacional -ese que se siente en el día a día- con medidas coercitivas impuestas unilateralmente, guerras de diversa índole y desfinanciamiento, el desafío se vuelve a la vez material y simbólico: cómo sostener investigación y publicaciones cuando los recursos escasean, cuando el tiempo se fragmenta y muchas personas transitan entre la vocación y el desgaste. En la entrevista, María Elvira lo dice con claridad: investigar y divulgar requieren tiempo, recursos y cuidado; cuando esos soportes faltan, no solo

se resiente la difusión de los trabajos. Y desde mi experiencia, me atrevo a decirlo sin rodeos: también se afecta -y quizás más silenciosamente- la propia formación de investigadores e investigadoras.

Pero el aniversario mostró que el presente no es solo dificultad: también es reinvención. La revista llega a 30 años porque supo adaptarse a “nuevas visiones, ideologías y objetivos”, como señala la entrevistada. En otras palabras: porque entendió que una revista viva no se conserva como museo; se sostiene como organismo: crece, cambia, aprende. Y yo añadiría algo decisivo: esa vida no se sostiene sola; se sostiene por la voluntad de personas que, aun cargando múltiples responsabilidades y roles -docencia, gestión, investigación, familia, comunidad-, eligen seguir poniendo tiempo, cabeza y corazón para rescatarla y mantenerla viva, tal como ha hecho el Decanato y el personal docente del Núcleo en el último quinquenio.

En el Ambiente Maestro Insurgente, esa reinvención se percibía como una pregunta compartida: ¿qué significa hoy publicar desde una universidad pública? ¿Qué significa sostener escritura académica con sentido humano, en medio de un mundo que empuja a producir rápido y olvidar pronto?

12. El sabor del re-encuentro: ¿qué nos pasó allí?

Hay celebraciones que informan, y hay celebraciones que transforman. Este acto fue de las segundas, porque nos devolvió algo que a veces se erosiona en la rutina: el sentido de comunidad académica. El re-encuentro tuvo “sabor” porque no fue solo protocolar; fue afectivo, intelectual y simbólico al mismo tiempo.

Sabor a casa, sí. Pero también sabor a taller, a borrador, a tinta, a márgenes corregidos, a conversaciones de pasillo sobre “¿cómo va tu artículo?”, “¿ya incorporaste las observaciones?”, “¿qué te dijo el comité editorial?”, “reescribe esa parte”, “eso puede mejorar”, “todo es perfectible”. Y, junto a ese cuidado, aparecen las preguntas incómodas que recuerdan lo material: ¿qué pasó con el financiamiento del CDCHT?

Ese sabor se parece a una palabra que se queda en la garganta cuando uno(a) recuerda la universidad no como edificio, sino como trama humana.

El re-encuentro de ese 9 de diciembre, adicionalmente tuvo sabor a tres cosas:

1. **Gratitud:** por quienes iniciaron, por quienes sostuvieron, por quienes editaron sin ruido, por quienes escribieron aun con miedo, por quienes arbitraron, por quienes hicieron logística y archivo.

2. **Reconocimiento:** porque la revista es trabajo invisible convertido en evidencia tangible: números, ediciones, artículos, trayectorias.

3. **Promesa:** la promesa implícita de que esto no se celebraba para cerrar un ciclo, sino para **relanzar** una continuidad.

Y allí, la palabra “insurgente” del espacio no fue decoración: fue símbolo. Porque **insurgir** es no rendirse ante la idea de que el conocimiento solo vale si se compra o si se mide. Insurgir es sostener una revista como acto de soberanía intelectual: publicamos porque pensamos; pensamos porque nos duele y nos importa; nos duele y nos importa porque vivimos aquí.

13. Lo que *Notas de Investigación* defendió (y sigue defendiendo)

Desde su nacimiento, *Notas de Investigación* defendió una idea poderosa: **la investigación no es solo resultado, también es proceso**. Y defender el proceso es defender lo humano del conocimiento: los tanteos, los borradores, las dudas, las decisiones metodológicas, las conversaciones con tutores(as), la construcción de marco teórico, la pregunta que cambia, el hallazgo parcial que ilumina el camino.

Esa defensa tiene impactos concretos:

- **Forma investigadores(as)**, no solo graduados(as).
- **Forma escritores(as)**, no solo lectores(as).
- **Forma comunidad**, no solo autoras y autores aislados.

Cuando María Elvira enumera las motivaciones originales -dar a conocer el proceso de formación de investigadores(as), crear un espacio de comunicación para investigaciones en proceso, formar en escritura científica desde el propio proceso- está describiendo una revista que, a mi modo de ver, funciona como **dispositivo pedagógico y andragógico**. Es pedagógico cuando acompaña aprendizajes nuevos y aún desconocidos; y es andragógico cuando quienes escriben ya tienen antecedentes, experiencia y criterio, y por tanto pueden avanzar con mayor autodirección, diálogo horizontal y responsabilidad sobre su propio proceso de escritura.

Y cuando recomienda acciones para su vigencia -invitar a escribir desde los proyectos en proceso, divulgar experiencias de encuentros presenciales, incorporar la escritura de artículos como evaluación de cursos- está proponiendo algo más grande: que la revista sea **motor curricular** de la investigación en postgrado, no un “extra” opcional.

14. Retos actuales: sostener una revista en un mundo acelerado

No hace falta dramatizar: el mundo editorial universitario hoy está marcado por tensiones reales. Algunas son globales: la presión por métricas, el

culto al *ranking*, la velocidad del “paper” como moneda, la precarización del trabajo académico, el dilema del acceso abierto y los costos, la proliferación de revistas sin estándares, el fraude, el extractivismo editorial.

Parafraseando una idea que circula en el mundo de las revistas que habitamos: publicaciones como *Notas de Investigación* no suelen ser las “preferidas” del canon o las élites académicas dominantes (*establishment* académico). No porque les falte valor, sino porque responden a otra lógica. El circuito dominante tiende a premiar lo que “consagra” rápido: artículos en inglés, formatos estandarizados, temas de moda global, alta velocidad de citación y métricas que simplifican la calidad en indicadores. Cuando la evaluación se apoya en parámetros como el prestigio de la revista o sus métricas, se refuerzan jerarquías que no siempre reconocen el trabajo paciente de formar, acompañar y sostener biodiversidad.

En cambio, revistas como *Notas* apuestan por lo que el molde dominante suele mirar con sospecha o subestimar: investigaciones en proceso, escritura que se vuelve escuela, acompañamiento editorial, diálogo entre generaciones y una relación más directa con territorio, lengua y experiencia. Eso “pesa menos” en la economía del ranking, pero “pesa más” en la vida real de una universidad pública: porque ahí se forma criterio, se aprende método, se afina ética y se construye comunidad investigativa. Dicho de otra manera: lo que el *establishment* no siempre premia, es precisamente lo que estas revistas sostienen como misión.

Aquí también valdría una crítica a quienes critican -incluso desde universidades de gestión pública- estas formas de hacer ciencia y de publicar. A veces se les exige “nivel” con la vara de los circuitos hegemónicos, pero se les niega lo mínimo para sostenerse: tiempo, presupuesto, equipos, formación editorial, reconocimiento del trabajo invisible y políticas institucionales que cuiden la continuidad. Se pide que la revista compita como empresa global, mientras se la trata como hobby o trámite. Y sin embargo, cuando se deslegitima el arbitraje formativo, la escritura acompañada o la publicación de avances, lo que se erosiona no es solo una revista: se erosiona la posibilidad de formar investigadores(as) con voz propia, arraigo territorial y responsabilidad pública.

Y es precisamente por eso que vale la pena decirlo sin rodeos: no se puede descalificar estas prácticas -investigación en proceso, arbitraje formativo, escritura acompañada- sin descalificar, al mismo tiempo, la manera concreta en que una universidad pública forma oficio y produce comunidad. Porque *Notas* no nació para “competir por vitrinas”, sino para formar

oficio: acompañar borradores, sostener el rigor perfectible y darle lugar a la investigación que está naciendo. Y eso -aunque no siempre suba en los *rankings*- es lo que hace universidad: convertir vocación en método y soledad en comunidad.

A esas tensiones del sistema editorial se suman, además, las nacionales y regionales: restricciones presupuestarias, dificultades de impresión y distribución, migración de talento, infraestructura tecnológica irregular y la sobrecarga de quienes sostienen docencia y gestión y, además, trabajo editorial.

Frente a ese panorama, lo que Notas de Investigación ha sostenido en 30 años es una lección: publicar no es solo producir; es cuidar un proceso. Y ese cuidado se expresa en tres pilares que aparecen con claridad en los materiales conmemorativos:

- **Formación:** abrir puertas a investigadores(as) en formación y acompañar la escritura.
- **Rigor perfectible:** sostener arbitraje y revisión como escuela, no como castigo.
- **Comunidad y relevo:** integrar generaciones, preservar memoria organizacional, formar equipos que continúen.

15. Futuro: seguir siendo puerta (y también ventana)

Si el presente impone tensiones -globales, nacionales y regionales-, el futuro exige intención: no basta con sostener una revista, hay que sostener su sentido. Si el pasado de *Notas* fue ser **puerta**, su futuro puede ser puerta y ventana a la vez: puerta para quienes se forman; ventana para la circulación pública del conocimiento situado.

Aquí algunas líneas de futuro que dialogan con lo dicho por María Elvira y Mildred Meza, y con el contexto organizacional descrito por Castro de Niño:

- **Reforzar el carácter formativo del proceso editorial:** mantener espacios de acompañamiento, tutoría de escritura, talleres de artículos derivados de investigaciones en proceso.
- **Sostener el relevo editorial:** incorporar generaciones jóvenes con identidad institucional y ética del oficio, sin improvisación.
- **Fortalecer el soporte organizacional:** reconocer que una revista necesita tiempos, recursos, roles claros y apoyo técnico (maquetación, diseño, gestión web, archivo).
- **Cuidar la visibilidad con sentido:** ferias, presentaciones, redes, pero sin sacrificar la calidad.

- **Expandir el diálogo latinoamericano:** abrir más puentes de intercambio, arbitraje y colaboración regional, sin perder la voz UNESR.

Antes de cerrar, necesito dejar constancia de lo más intangible e invisible -y quizás lo más decisivo-: las voces. Porque una revista es papel y archivo, sí, pero también es respiración colectiva. Y aquel 9 de diciembre, en medio de aplausos y silencios, hubo frases que se quedaron viviendo en mí como pequeñas brújulas. Las anoto no como cita ornamental, sino como huella de oficio: porque a veces una frase sostiene más que un índice.

Y para ser justa con lo vivido, debo decirlo: Hay números que se leen; y hay números que se velan. Y entre esas voces hubo una que no fue “frase” sino escena: la revista convertida en lugar de duelo y de continuidad; la universidad haciendo lo que a veces olvida en la prisa: detenerse, nombrar, agradecer. En el Número 25–26, “*In Memoriam I*”, el Dr. Fernando Azpurúa Gruber no escribe un protocolo: escribe desde la humanidad que sostiene el oficio académico. Lo que dice no adorna la conmemoración: la funda, porque nos recuerda que también se investiga y se educa con afecto responsable:

Para mí ha sido un honor validar este número de la Revista *Notas de Investigación*.

Pero debo confesar que su lectura me ha producido muchos sentimientos encontrados, primero una tristeza enorme y muchos recuerdos de colegas, amigos y amigas muy cercanos. Y luego, una dulce angustia acompañando la admiración, al conocer un poco mejor sus legados, sus valores intelectuales, sus magníficas trayectorias, su entrega intelectual a esa maravillosa tarea que significa educar. Quiero felicitar a todos los colegas y amigos que han hecho posible esta publicación y muy especialmente a los autores de los artículos por sus escritos nobles, que reflejan la pureza de los más hermosos sentimientos de solidaridad, de amor por la profesión y por la obra imperecedera de los compañeros de ruta que han partido primero. Un abrazo grande a todos. (Azpurúa Gruber.)

Eso fue lo que me sacudió: que una revista también puede ser abrazo, y que el conocimiento, cuando es digno, no solo demuestra: honra. Porque la memoria, en la universidad, no es un álbum: es una responsabilidad. Y leer esos legados no nos deja intactos(as): nos deja interpelados(as) y con una encomienda: estar a la altura.

Y entonces lo comprendí sin teoría, como se comprenden las cosas que importan: no hay comunidad académica sin ese acto humilde de volver

sobre el texto—tachar, corregir, escuchar, reescribir—porque allí se educa el pensamiento. La investigación no es carrera para llegar primero; es oficio para llegar juntos(as). Por eso Notas no es solo memoria impresa: es una manera de cuidarnos intelectualmente, de decirnos “no sueltes esa idea”, “hazla más justa”, “hazla más verdadera”, hasta que la palabra quede en pie... y con ella, la universidad.

Y allí quedaron estas otras brújulas:

1. La universidad no se sostiene con paredes: se sostiene con palabras que se hacen en común.
2. Publicar no es exhibirse: es hacerse responsable de lo que se piensa. Por eso escribir en primera persona es un acto de claridad y de oficio: no refugiarse en el “se dice”, “según se comenta” sin responsabilizar quién lo dice, sino responder por cada afirmación y nombrar quién dice, por qué lo dice y para qué lo dice, con método y con vida. Por ejemplo: “Sostengo...”, “He comprobado...”, “Elijo escribir en primera persona para no refugiarme en el “se dice”: prefiero decir qué observo, cómo lo fundamento y para qué lo digo”, “No puedo asegurar X; lo que sí puedo mostrar es Y, porque está respaldado por actas, números publicados y prácticas editoriales verificables.”
3. Una revista es un taller: aquí el rigor no humilla; acompaña. Y se acompaña en persona o a través de una carta que salude al autor(a) y le hable con argumentos claros: señale fortalezas, nombre debilidades, proponga mejoras concretas y cierre con una despedida alentadora que empuje el texto a su mejor versión.
4. Lo que no se escribe se pierde; lo que se escribe con otros(as), funda porvenir.
5. Inventar método es educar: repetir fórmulas es adiestrar.

Y permanecer con sentido, en tiempos de inteligencia artificial, nos exige un paso adicional: una estrategia institucional de formación investigativa. Ya no basta con formar investigadoras/es, ahora toca “formar investigadoras/es con criterios” que sepan preguntar, diseñar, verificar, argumentar y escribir con evidencia, usando IA como apoyo y no como “atajo”. Porque la IA puede acelerar la producción de texto, pero no garantiza pensamiento; puede ofrecer frases y párrafos, pero no criterio; puede imitar tono, pero no compromiso con la verdad. Por eso el reto ya no es “escribir más”, sino investigar mejor: preguntar con intención, diseñar con método, verificar con ética y argumentar con evidencia.

Imagino esa estrategia como un taller permanente —muy en la línea de *Notas* donde aprender a investigar sea aprender a cuidar: cuidado del problema (que sea real y situado), cuidado de las fuentes (que sean verificables), cuidado del dato (que no sea manipulado), cuidado de la escritura (que no sea maquillaje), y cuidado del otro y otra (arbitrar y corregir como acto formativo). Así, la Inteligencia Artificial no sería atajo ni amenaza, sino herramienta subordinada a lo humano: a la conciencia, al método y al sentido.

Desde la emoción del aniversario y la urgencia del presente, propongo que el futuro de *Notas de Investigación* puede organizarse en cinco desafíos-agenda:

- **Cuidar la voz propia en medio de la estandarización global**
Publicar sin perder el acento, el territorio, el problema situado. No confundir “calidad” con “uniformidad”.
- **Fortalecer la formación editorial como parte del postgrado**
Que escribir artículos (y aprender a revisarlos) sea parte explícita del proceso formativo. La revista como aula extendida, como ambiente de aprendizaje adulto.
- **Consolidar sostenibilidad y continuidad operativa**
Equipos editoriales con relevo, rutinas claras, planificación de números, cuidado del archivo y de la memoria institucional.
- **Aprovechar lo digital sin sacrificar lo humano**
Digitalizar no es deshumanizar. Tecnología al servicio del cuidado: mejor gestión, más acceso, más visibilidad, sin convertir la revista en una fábrica.
- **Hacer de cada número una conversación de época**
Números que dialoguen con lo que vivimos, con lo que sentimos, con nuestras necesidades, heridas y problemas reales, sin convertir la revista en tribuna coyuntural ni en archivo distante. Que cada edición abra preguntas pertinentes para la universidad y su territorio: qué conocimientos necesitamos producir hoy, con qué métodos, articulando evidencia y experiencia; qué tensiones atraviesan la vida académica (precariedad, desigualdades, migraciones, violencias, crisis institucionales, transformaciones tecnológicas) y qué respuestas pedagógicas, investigativas y éticas podemos construir. En esa línea, hacer de cada número un espacio de conversación pública y rigurosa sobre universidad pública, educación avanzada, investigación situada, memoria institucional, políticas del conocimiento e integración crítica de la inteligencia artificial, de modo que la escritura académica no

solo describa el mundo, sino que contribuya a comprenderlo y transformarlo con responsabilidad.

En tiempos de turbulencia, una revista puede ser faro si entiende su función: no es solo publicar; es orientar conversación. Y orientar conversación es construir comunidad epistémica, afectiva y política.

]16. Aportes a la discusión sobre revistas académicas universitarias

A partir de esta experiencia, sostengo cuatro aportes: (a) la revista como escuela editorial andragógica (aprender investigando, reescribiendo y dialogando entre pares); (b) la continuidad como efecto de comunidad y soporte organizacional, más que de voluntades individuales; (c) el “rigor perfectible” como pedagogía editorial de orientación andragógica (arbitraje formativo y cuidado del texto); y (d) la necesidad de una alfabetización investigativa con IA subordinada al método, la ética y la verificación, para evitar productividad sin pensamiento.

17. Cierre: celebrar la vida, sostener la palabra

Cuando termina un acto así, uno/a no “sale igual”. Algo queda vibrando. Quizás porque 30 años de una revista universitaria no son una coincidencia: son una acumulación de voluntades, de oficios, de pequeños gestos persistentes, de equipos que sostienen aun cuando cuesta.

Me invitan a escribir para este número de la revista y entiendo por qué: porque el cierre no debe ser un “hasta aquí”. Debe ser un “desde aquí”. El re-encuentro no es una postal; es un método: nos reencontramos para reactivar la conversación, para recordar quiénes fuimos, para comprender quiénes somos, para decidir quiénes queremos ser como comunidad investigativa.

Y si algo nos enseñó este aniversario es que una revista no envejece cuando pasan los años: envejece cuando pierde el vínculo con su comunidad. Ese día, en el Ambiente Maestro Insurgente, Notas de Investigación no se vio vieja. Se vio vigente. Porque lo que se celebraba no era solo su duración: era su capacidad de seguir convocando a la escritura como acto de sentido.

Por eso, si tengo que nombrar lo que significó para mí el 9 de diciembre de 2025, lo diría así:

Fue un re-encuentro con la universidad que escribe e insiste en producir pensamiento. Con la universidad que no se reduce a trámites ni la que desliga docencia, investigación e interacción comunitaria: la que apuesta por formar

investigadores(as) con criterio, en socializar conocimiento, en sostener memoria y abrir camino.

Y sí: celebramos 30 años de una revista. Pero, en el fondo, celebramos algo más difícil y más hermoso: que, incluso en contextos complejos, la palabra académica puede seguir siendo un lugar de encuentro. Y eso -hoy- es una forma de futuro.

Por eso cierro con una imagen: una revista como mesa. Mesa donde caben borradores e ideas, dudas y hallazgos, relatos, rigor y arbitrajes, café, cansancio, esperanza. Mesa donde el conocimiento se cocina lento, con cuidado. Mesa donde el re-encuentro tiene sabor... y ese sabor, en tiempos difíciles, también es porvenir.

Y antes de cerrar, necesito decirlo sin rodeos: una revista no se sostiene solo con autores(as); se sostiene con una comunidad de oficios, casi siempre invisibles. Con evaluadores(as) que leen en silencio y devuelven claridad; con editores(as) que cuidan el sentido sin apagar la voz; con correctores(as), diseñadores(as), maquetadores(as) y equipos técnicos que convierten el borrador en obra pública; con quienes organizan metadatos, archivo y plataforma; y, también, con lectores(as) que hacen algo decisivo: citan. Porque citar no es un trámite: es un acto de justicia intelectual. Es reconocer genealogías, devolver conversación, decir “esto me sostuvo” y abrirle futuro a una idea. Por eso este texto también es un homenaje: a quienes escriben, sí, pero también a quienes acompañan, evalúan, corrigen, editan, preservan, difunden y referencian. Sin ese trabajo paciente -firme, minucioso, amoroso (a veces incómodo) y colectivo- no hay revista; y sin revista, la universidad pierde una de sus formas más profundas de existir: hacerse responsable de su pensamiento en voz pública.

Agradecimientos

Expreso mi gratitud y reconocimiento a quienes han sostenido *Notas de Investigación* a lo largo de estas tres décadas: al comité editorial, a las autoras y autores, a las y los árbitros, a editores(as), correctores(as), diseñadores(as) y revisores(as); al personal técnico y de apoyo; al sello editorial y autoridades del Decanato de Postgrado y Educación Avanzada de la UNESR (Ediciones DP).

De manera especial, reconozco al personal docente del Núcleo Postgrado Caracas que integró el comité editor hasta el 2025 -Dra. Inocencia Orellana, Dra. Ysabel Gutierrez, Dra. Yelitza Ramírez, Dra. Marbelys Rodríguez- y, por el Decanato, Dra. Yamilet González, así como a las y los

árbitros nacionales que, número a número, han asumido responsabilidades fundamentales para su continuidad. Su trabajo confirma que una revista no se sostiene por inercia, sino por comunidad, rigor compartido y cuidado sostenido del oficio editorial.

Recibo con honor y agradecimiento esta nueva invitación de la Dra. Inocencia Orellana para escribir este artículo sobre un evento tan significativo en el presente, y la asumo con respeto como una forma de retribuir -con palabras y memoria- algo de lo que la revista y su gente, su sello editorial, la UNESR, el Decanato y el Núcleo han sembrado, cuidado y acompañado a lo largo del tiempo. Escribo, además, con el deseo de aportar a esa continuidad.

Referencias

- Castro de Niño, Miriantonieta (2017). De Educación de Postgrado a Educación Avanzada en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, (40), 175–219.
- Meza, Mildred (2025). *Respuestas a cuestionario para el 30º aniversario de la Revista Notas de Investigación (1995–2025)* [Manuscrito]. Núcleo de Postgrado y Educación Avanzada Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Caracas, Venezuela.
- Orellana, Inocencia (2025). Entrevista a María Elvira Fernández de Caraballo sobre la génesis y trayectoria de la Revista Notas de Investigación. Decanato de Postgrado y Educación Avanzada, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Caracas, Venezuela. *Revista Notas de Investigación*, (33), 145–152.
- Romero Pérez, Norjhira (2024). Ontogénesis, evolución y proyección del Núcleo de Postgrado Caracas de la UNESR: Un lienzo de historias en constante desarrollo. *Revista Notas de Investigación*, (32), 95–130.